

EDITORIAL

LA INFORMACIÓN PARA LA CONSERVACIÓN DE AVES, O PORQUÉ SON IMPORTANTES LOS CEROS.

La conservación de especies, como toda actividad que implique la toma de decisiones, se basa en la información. Ojalá mucha y buena información. En este sentido, la ornitología en general, y la conservación de aves en particular, cuentan con una ventaja indiscutible sobre disciplinas centradas en otros organismos: el importante número de ornitólogos aficionados que contribuyen con información valiosa que difícilmente podría ser obtenida por otra vía.

En Chile, el número de personas interesadas en las aves es cada vez mayor, y aunque la proporción de observadores de aves está lejos de llegar a la de países desarrollados, el volumen de datos potenciales que este grupo de personas puede generar ya es bastante significativo. Sin embargo, antes de hacer uso de esta información (por ejemplo, para un plan de conservación) es necesario analizar algunas de sus características, y en particular detenerse en un problema que, irónicamente, surge del hecho de que a los ornitólogos nos gusta observar aves.

La principal motivación de la mayoría de los ornitólogos (ver aves) hace que gran parte de los esfuerzos de observación se destinen a zonas donde, a priori, se sabe que se encontrará lo que se busca. Este sesgo en el muestreo tiene varias implicancias. Por ejemplo, reduce la probabilidad de detectar poblaciones pequeñas o de baja densidad (ej. especies nuevas en proceso de expansión o especies en proceso de declinación). Además, se genera una distribución desbalanceada de las observaciones, donde pocos sitios "clásicos" reúnen un alto número de visitas mientras que la mayor parte del territorio no ha sido nunca visitada por un ornitólogo. Finalmente, el hecho de que la densidad poblacional no se correlaciona necesariamente con la calidad del hábitat, hace que los esfuerzos de observación puedan destinarse a poblaciones de escaso valor demográfico mientras que las poblaciones importantes pasan desapercibidas.

Un sesgo aún más significativo que el anterior es el relativo al registro de los datos. Habitualmente, si lo que se busca no se encuentra esto tiende a no registrarse. Por otro lado, muchas observaciones interesantes (ej. registros de especies poco comunes) ocurren de manera inesperada por lo que, lo que finalmente se reporta no se puede ajustar por un esfuerzo de muestreo. Así, lo que ocurre es que en todas estas situaciones sólo los casos positivos son registrados (y reportados) y los negativos rara vez lo son. Claramente no es lo mismo un dato que dice que no se observó algo (un cero) que la ausencia de este dato. Por ejemplo, el aumento en los últimos años de los registros de alguna especie rara, ¿es producto de la recuperación de sus poblaciones o simplemente debido al aumento del número de ornitólogos? ¿La distribución fragmentada de algunas aves es real (ceros entre las poblaciones) o se debe a la ausencia de datos?

Combinar de manera eficiente el placer de la observación de aves con la generación de información que nos ayude a conservarlas para las siguientes generaciones de ornitólogos es una tarea compleja que requiere de la colaboración de instituciones e individuos. La sistematización de la colecta de datos (ej. censos de aves acuáticas, censos de jardín, etc) y el aumento de la divulgación de información y la comunicación entre ornitólogos son estrategias que de seguro contribuyen a este objetivo.

En el presente número del Boletín Chileno de Ornitología estrenamos la nueva sección de Notas Cortas, la que justamente tiene por objetivo el facilitar la publicación de registros que habitualmente se quedan sólo en la libreta de campo de muchos ornitólogos. Los invito a utilizar este medio.

Cristián F. Estades
Universidad de Chile